

**Roberto Arlt, *Los siete locos - Los lanzallamas*  
Francia, ALLCA XX, Université Paris X, 2000, Edición crítica Mario Goloboff  
(coordinador), Colección Archivos 44, 875 páginas.**

En los últimos tiempos y luego de la revalorización a la que fue sometida la obra de Roberto Arlt en la segunda mitad del siglo XX, son frecuentes y reiteradas las revisiones críticas, ediciones y trabajos especializados a propósito del material editado e inédito de Roberto Arlt: su obra y las interpretaciones que ella genera ocupan un lugar central en los estudios e investigaciones de hace varias décadas, en los programas académicos y en las generaciones sucesivas de lectores y escritores que se identifican con sus textos. Pero es sin duda el año 2000, cuando se cumple el centenario del nacimiento del escritor, el momento en que se retoman, discuten y examinan (en reuniones científicas, encuentros, y puestas de teatro) algunos de los temas clave de su producción y se publican libros de indiscutida validez para repensar la obra de Arlt en su conjunto, como la presente edición de la Colección Archivos que coordina Mario Goloboff.<sup>1</sup>

El criterio —y también su valor— de esta publicación está dado porque como afirma Goloboff en la “Introducción”, se intenta en este caso revertir el proceso por el que los escritos de Arlt fueron sometidos a “sucesivas correcciones y modificaciones [...] a lo largo del tiempo, por el afán de sus editores de limpiar y pulir ‘errores’, de convertir al texto (según pautas que varían con las personas y las circunstancias) en un material ‘legible’, de adaptarlo a la norma, siempre tan lábil o tan hipotética como el talento de los legisladores lingüísticos” (p. XXIII), y, si bien no se cuenta con manuscritos originales, como en otras ediciones de la Colección Archivos, aquí se ha recuperado “la intención del escritor” y a partir de su lectura puede reconocerse “simple pero inapelablemente, ‘qué dijo’ o, mejor, ‘qué escribió’ el novelista Roberto Arlt”. Ese “rastreo de la deformación de su trazo” está a cargo de Ana María Zubieta. En el “Estudio filológico preliminar” explica que las restituciones se han efectuado a partir de la confrontación de las últimas ediciones que aparecieron en vida del autor (*Los siete locos*, Buenos Aires, Claridad, 1931;<sup>2</sup> y *Los lanzallamas*, Buenos Aires, Claridad, 1931) con las primeras ediciones surgidas después de su muerte (*Los siete locos*, Buenos Aires, Futuro, 1950; y *Los lanzallamas*, Buenos Aires, Losada 1958), cuyas enmiendas revelan una serie de modificaciones arbitrarias y bastante sistemáticas, en muchos casos, que desvirtúan lo escrito por Arlt. Zubieta constató también que las *Obras completas* (*Los siete locos - Los lanzallamas*, en *Obras completas*, Buenos Aires, Planeta/Carlos Lohé, 1991) reproducen ese proceso de corrupción que se registra en las publicaciones de Futuro y Losada.

En efecto, el recorrido de las novelas de Arlt nos permite observar y comprobar la índole de estas alteraciones. Se trata, en los casos más justificados, de correcciones de errores ortográficos, pero en otros, de enmiendas por momentos gratuitas que afectan diversos niveles y que generan cambios significativos en el estilo y la escritura de Arlt. Así, es permanente el “pulido” de la puntuación arltiana (se agregan o se suprimen comas en casi todas las páginas), la extracción de fragmentos, la eliminación de las reiteraciones y transformación consiguiente de algunos parlamentos, el cambio de los tiempos verbales de segunda persona —que Arlt tiende a alternar en formas por ejemplo como “tienes” y “tenés” y que las modificaciones posteriores a su muerte procuran normalizar en una sola forma—, y otras tantas transmutaciones tan arbitrarias como injustificadas: la alteración de lo que Arlt llamó “Rosa de Cobres” en “rosa de cobre”, de frases como “cosas de la tierra” por “sucesos de la tierra”, el cambio del deíctico “allá” por “allí”, etc. para mencionar algunas.

---

<sup>1</sup> En el año 2000 también se publica, entre otros, la biografía de Sylvia Saítta, libro que marca un corte y cuestiona ciertos lugares comunes de la crítica en torno a la figura de Roberto Arlt y focaliza muchos aspectos de su literatura en los años treinta, no estudiados antes, como las relaciones del escritor con los sectores de la izquierda o las crónicas inéditas de la época. Véase: Saítta, Sylvia. *El escritor en el bosque de ladrillos*, Buenos Aires, Sudamericana, 2000. Merece consideración, asimismo, un tomo sobre el teatro de Arlt que se edita también en 2000 y que impulsa una revalorización y relectura del teatro de Arlt. Véase: Pellettieri, Osvaldo (Ed.). *Roberto Arlt. Dramaturgia y Teatro Independiente*, Buenos Aires, Galerna/Fundación Roberto Arlt, 2000.

<sup>2</sup> En el caso de *Los siete locos* fueron conocidas en vida de Arlt, otras dos ediciones anteriores a la mencionada: la primera en Editorial Latina (*Los siete locos*, Buenos Aires, Ed. Latina, 1929) y una primera edición de Claridad (*Los siete locos*, Buenos Aires, Claridad, 1930)

El Liminar de la edición está a cargo de Beatriz Sarlo que propone leer a Arlt como un excéntrico y sostiene el extremismo de su literatura. Escritor inclasificable, su cualidad y también su originalidad residen en eso. Arlt relativiza las ideologías por el hecho de vaciarlas de sus diferencias y mezcla lo que no se había conjugado en la literatura argentina: “la novela del siglo XIX, el folletín, la poesía modernista y el decadentismo, la crónica de costumbres y la crónica roja, los saberes técnicos”. En ese sentido su *bricolage* hace su productividad y explica su obra. El libro consta, además de una cronología, de un capítulo sobre la “Historia del texto” con trabajos de Rose Corral y Andrés Avellaneda, de otro que presenta “Lecturas del texto” efectuadas por Noé Jitrik, José Amícola y Maryse Renaud, de un “Dossier de la obra” preparado por Omar Borré y Mario Goloboff y de una amplia “Bibliografía” seleccionada por Rita Gnutzman.

Especial interés ofrecen los capítulos asignados a la historia del texto y a sus interpretaciones. Rose Corral trabaja las interferencias entre la crónica y la ficción en Arlt: de qué manera las notas que el escritor publicaba en *El Mundo* son un material que se reelabora y reescribe en las novelas y cómo las novelas introducen elementos del periodismo que, a la vez que les confieren algún grado de verosimilitud, marcan desajustes y cuestionan sus funciones. En el caso de Avellaneda se lee la inscripción de *Los siete locos - Los lanzallamas* en “el aquí y ahora” de su tiempo y se interpreta el texto arltiano en relación con la “frustración y la inanidad del argentino urbano de clase media de la década del treinta” (p. 644). También Amícola, en un trabajo que, a la vez que sintetiza algunos aspectos de su libro,<sup>3</sup> profundiza otros y los expande con productividad, plantea un enfoque de estas obras centrado en las relaciones con su contexto histórico e ideológico. Es en este sentido que, en su opinión, Arlt toma de Dostoievski “la puesta en colisión de los discursos que se enfrentaban” en la época y allí aparecen las voces del Astrólogo, representante del fascismo a la Mussolini, del Mayor, portavoz del lugonismo, del Rufián Melancólico, representante de un capitalismo especialmente ironizado, del Abogado, voz del izquierdismo naciente, y, finalmente, de los falsificadores de dinero, representantes del anarquismo (p. 684).

La interpretación de Jitrik organiza y responde con inteligencia a ciertos tópicos tratados y retomados por la copiosa crítica de Arlt. Así, entiende la reiterada cuestión del “escribir mal” como el resultado de un “discurso insomne, de una “narración taquicárdica”, interpreta lo político desde la parodia, y lee la centralidad del personaje y los juegos onomásticos que de ellos surgen como la creación de una familia de caracteres. Pero es sin duda el problema de los vínculos de Arlt con el realismo lo que resulta más interesante de su trabajo. Para Jitrik, Arlt no es realista, y no lo es porque en la descripción de sus narraciones aparecen metáforas geométricas y una “fantasía industrialista” que provendría de cierta imaginación vanguardista. En efecto, algo que cruza los artículos —y que está también en el trabajo de Corral y en el Liminar de Sarlo— son las diferentes explicaciones acerca de lo que separa a Arlt del realismo. En esta línea también se sitúa el aporte de Marise Renaud. Ella analiza la filiación de Arlt con el expresionismo alemán y es a partir de esta tendencia que lee muchos de los procedimientos de su narrativa. El expresionismo —y ella se refiere sobre todo al caso de la pintura—, influenciado por el cubismo, tiene a la urbe como un tema predilecto; presenta, además, una clara exaltación de la angustia, espacios geometrizados y paisajes apocalípticos. La conjunción de elementos mencionada, que también está en Arlt, le sugiere a Renaud la posibilidad de un contacto con obras de esta estética de vanguardia.

El “Dossier” es un documento muy apreciable para estudiar las novelas arltianas y su recepción. Por una parte, cuenta con artículos que registran el impacto del escritor en su época, las polémicas con sus contemporáneos, los tonos de sus detractores y también de sus defensores, que, a juzgar por lo que se lee en esas notas, no eran tan pocos ni tan opaca su repercusión como supondría el mito del escritor incomprendido, un tópico de la crítica sobre Arlt de hace unos años que está empezando a ser revertido.<sup>4</sup> Por otra parte, se inscriben también en este “Dossier” fragmentos de algunas de las interpretaciones más consagradas e inspiradoras sobre la novelística de Arlt e ineludibles para cualquier enfoque crítico posterior, como son las de Raúl Larra, Oscar Massotta, Diana Guerrero y Ricardo Piglia. Finalmente, y como afirma Goloboff, en algo que se introduce por primera vez en la Colección Archivos, se incluyen aquí testimonios de narradores argentinos (Vicente Battista, Isidro Blaisten, Raúl Dorra, Ricardo Feierstein, Luisa Futoransky, Mempo Giardinelli, Noé Jitrik, Jorge Lanata, Enrique Medina, Pedro Orgambide, Ernesto Schoo, Susana Szwarc) que responden sobre la vigencia de Arlt en sus obras. A partir de estos comentarios pueden marcarse ciertas constantes en ellos: la valorización del lenguaje y el

<sup>3</sup> Véase: Amícola, José. *Astrología y fascismo en la obra de Arlt*, Rosario, Beatriz Viterbo, 1994.

<sup>4</sup> Véase: *El escritor en el bosque de...*, op. cit., y también de Elsa Drucaroff, “Operación Arlt: el escritor que entró por la ventana” en: *Arlt. Profeta del miedo*, Buenos Aires, Catálogos, 1998.

empleo de la oralidad en Arlt —“el valor de Arlt es verbal” afirma Isidro Blaisten—, el reconocimiento de las huellas del escritor en su obra creadora, la apreciación del ingreso de los espacios urbanos conocidos en la literatura, la productividad de la obra arltiana en los años '60, etc. En síntesis, sus testimonios justifican el carácter fundador de la narrativa arltiana y el campo nuevo y por demás productivo que abren sus ficciones en los veinte y los treinta para la literatura argentina.

***Laura Juárez***